

REPORTAJES

la TERCERA

SERIE
ESPECIAL

LA HISTORIA INEDITA
DE LOS AÑOS
VERDE OLIVO

LA TERCERA

Cuba y el epílogo del Frente

El asesinato de Jaime Guzmán, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con La Habana y el secuestro de Cristián Edwards



CAPITULO VIII

La trama detrás del quiebre

El descubrimiento de las armas de Carrizal Bajo y el fracaso de la emboscada contra Pinochet significaron descalabros de los que el FPMR no volvería a recuperarse. Entre agosto y septiembre de 1986 algunos de sus mejores combatientes fueron detenidos. A ellos les siguieron decenas de cuadros comunistas, implicados en ambas operaciones. La colectividad llegó a perder un militante cada ocho horas, ya sea porque era arrestado o porque debía salir del país tras ser identificado por los organismos del régimen.

Para la dirigencia comunista, enfrentada a la peor debacle de los últimos diez años, no sólo habían quedado al descubierto las febles medidas de seguridad de los frentistas. También se hizo evidente que sus mandos habían empleado a militantes sin experiencia, desoyendo la instrucción del partido de sólo recurrir a sus combatientes más fogueados.

De un golpe, la colectividad había perdido la confianza en la cúpula del FPMR. A juicio de líderes como Luis Corvalán y Gladys Marín, era urgente dar un golpe de autoridad que asegurara al partido el control de su aparato armado. La Unión Soviética, según informes de inteligencia norteamericana, presionaba por lo mismo (1).

En uno de los encuentros, Pellegrín encañonó a Jorge Insunza, dirigente del PC, con su pistola. Otro jefe frentista desenfundó un revólver en defensa de Insunza. Aunque el tenso momento se diluyó cuando "José Miguel" bajó su arma, era claro que la convivencia estaba definitivamente rota.

La carrera por las armas

Hasta junio de 1987, el alto mando del FPMR estaba integrado por seis comandantes: "José Miguel" (Raúl Pellegrín), "Bernardo" (José Valenzuela Levi), "Aurelio" (Roberto Nordenflycht), "Benito" (Ignacio Valenzuela), y otros dos identificados sólo como "Aureliano" y "Daniel". Cuando en los primeros meses de 1987 el PC informó que tres de los seis mandos serían reemplazados por hombres de la absoluta confianza del partido, se iniciaron los problemas.

El objetivo del PC era acabar con el predominio de Pellegrín, cuyos cercanos copaban el alto mando del aparato. Integrado por los primeros oficiales formados en Cuba -y que luego pelearon contra Somoza en Nicaragua- el núcleo del líder máximo frentista planteaba que la única forma de reponer la movilización de masas era mantener el eje de las acciones armadas. En cambio, el partido y los frentistas menos sometidos al influjo cubano estimaban que lo que había que producir eran "hechos políticos que reactivaran la movilización" (2).

Enterado de que el FPMR iba a ser "intervenido", un indignado Pellegrín dirigió una carta de circulación restringida a la directiva, denunciando que el partido estaba a punto de "hacer abandono" de su política militar. "Existen responsabilidades personales que la historia del movimiento revolucionario en Chile no podrá olvidar (...) Si se ponen jefes militares que la base no respeta, los militantes del Frente no se subordinan a

La división del FPMR en 1987 produjo enormes tensiones dentro del PC, en el aparato armado e incluso en Cuba y Nicaragua. Las dos facciones enfrentadas enviaron emisarios a La Habana para obtener el respaldo de Castro

Por Javier Ortega



ellos", advertía el líder máximo del FPMR (3).

A cargo de las tensas conversaciones con los rebeldes, la postura del dirigente comunista Jorge Insunza era inflexible: "No hay alternativa. El Año Decisivo falló y el FPMR debe desmontarse" (4). En uno de los encuentros, Pellegrín lo encañonó con su pistola. Otro jefe frentista desenfundó un revólver en defensa del dirigente comunista. Aunque el tenso momento se diluyó cuando "José Miguel" bajó su arma, era claro que la convivencia estaba definitivamente rota (5).

Al respecto, un informe de la CIA sostiene que en julio de 1987 jóvenes de la facción rebelde del FPMR "fueron instruidos por altos oficiales frentistas para ejecutar a un militante del PC cuyo

único crimen había sido estar en desacuerdo con la línea militar" (6). El documento no especifica el nombre de la eventual víctima y cita una fuente al interior del partido, pero su veracidad no pudo ser confirmada por ninguno de los entrevistados para esta serie.

Otras situaciones de tensión se vivieron en Cuba y Nicaragua, donde el FPMR contaba con casas de seguridad y otros medios. En La Habana, los cubanos se vieron obligados a disponer de residencias separadas para cada bando. Un dirigente socialista entonces asentado en la isla, recuerda que en el elegante barrio de Miramar frentistas protagonizaron un altercado con armas desenfundadas y una persecución en automóvil.

"No hubo heridos porque todos terminaron detenidos por la Seguridad del Estado cubana", afirma este consultado.

A fines de junio de 1987, el quiebre se hizo definitivo. La facción rebelde comenzó a autodenominarse FPMR-Autónomo e inició una rápida ofensiva por tomar el control del armamento y la infraestructura en disputa. "Nos decían que ellos eran el pueblo y que los fierros tenían que pertenecer al pueblo", sostiene un ex frentista hoy establecido en Europa y a quien un alto comandante "autónomo" llegó a ponerle un arma en la sien. "O entregai las armas o te mato...", lo amenazó. "El desorden era mayúsculo. Hasta hoy hay barretines perdidos" (7).

¿Con quién estará Cuba?

Para el PC, la gran incógnita era saber a qué sector entregarían su apoyo los cubanos. Por ello, en julio de 1987 una alarmada Gladys Marín instruyó a una pequeña comitiva para que informara personalmente a Fidel Castro en La Habana.

Los enviados llevaban una carta de Luis Corvalán: el máximo dirigente hablaba del "enorme dolor" que el quiebre provocaba, tildaba a los rebeldes de "revolucionarios equivocados" y manifestaba que aún era posible "recuperarlos", para lo cual esperaba la ayuda cubana (8).

A fin de no ser detectados por los autónomos, los emisarios del PC utilizaron un intrincado itinerario: Buenos Aires, Praga, Madrid y finalmente Cuba. Entre sus ropas, uno de los viajeros llevaba una gran cantidad de microfilmes, con todos los documentos donde el grupo escindido planteaba su postura. Otro dirigente llevaba la carta de Corvalán, pero en un aeropuerto europeo decidió romperla y aprendérsela de memoria, para no correr riesgos.

El 26 de julio de 1987 el grupo llegó a La Habana. Debido a las celebraciones por el aniversario de la revolución cubana, tuvieron que esperar un par de días para ser recibidos por Castro.

Pese al alto nivel de secreto con que habían realizado el viaje, muy pronto los emisarios comprobaron que los autónomos conocían perfectamente sus pasos, al igual que todas las desesperadas maniobras del PC para aislarlos. Gracias a sus contactos en La Habana, uno de los emisarios supo que Raúl Pellegrín había llegado varios días antes y que ya se había entrevistado con Castro para pedirle su apoyo. Lo mismo había hecho "Salvador", Sergio Apablaza, líder natural de los oficiales formados en La Habana y partidario de los autónomos, quien por entonces estaba establecido en la isla.

El 28 de julio de 1987 Fidel y Manuel Piñero recibieron por fin a los hombres del PC en el Palacio de la Revolución. Eran cerca de las 12.30 de la noche. Cuando los chilenos ingresaron al despacho, Castro estaba mirando hacia la pared y les daba la espalda. Vestía su clásico uniforme verde oliva y tenía su quepis en la cabeza. Un solo elemento desentonaba: en vez de botas militares, calzaba hawaianas. "Nos explicó que con las botas se había desollado un tobillo" (9).

Dando por sentado que estaba en conocimiento de las amenazas entre cada bando, Castro comentó que había estado muy preocupado por la seguridad del grupo durante el viaje, por lo que dijo alegrarse de verlos. En referencia a los autónomos, dictaminó: "Ellos son muy jóvenes y tienen un deseo demasiado vehemente por hacer la revolución. Para nosotros son como nuestros hijos. Esta pugna es lo más doloroso que nos ha pasado" (10).



La Habana, también dividida

Días antes, Castro había recibido a María Maluenda, la madre del sociólogo José Manuel Parada, uno de los tres comunistas brutalmente degollados por agentes del régimen chileno en marzo de 1985. La mujer había viajado a La Habana para solicitar al líder cubano que ayudara a detener la aventura armada del FPMR.

Aunque es imposible saber si lo hizo tomando en cuenta esta petición, Castro señaló a los enviados del PC que la postura de La Habana sobre Chile había sufrido un vuelco radical: tomando en cuenta los fracasos de Carrizal Bajo y el atentado les reconoció que la acción del FPMR ya no tenía sentido. A su juicio, lo que tenía que hacer el PC era inscribirse en los registros y enfrentar a Pinochet junto al resto de la oposición en el plebiscito de 1988 (11).

"Atentaría contra las más básicas leyes de la psicología pedirle una salida revolucionaria al pueblo chileno", recalcó, siendo respaldado en estas últimas palabras por el intrépido "Barbarroja" Piñeiro, su más cercano colaborador, también presente.

El mensaje no caería en el vacío: siete meses antes del plebiscito, en marzo de 1988, el PC fue el último de los partidos chilenos en llamar a su militancia a inscribirse en los registros electorales (12).

Pero lo cierto es que el gobierno cubano estaba lejos de tener una postura única al respecto. Apenas se produjo el quiebre del FPMR, sus organismos habían tomado partido en favor de uno y otro grupo. "La Cancillería y el Ministerio de Defensa apoyaban al FPMR-PC, pero Tropas Especiales y el Departamento América se jugaron a fondo por el FPMR-Autónomo",

Torres Silva en la mira

La división del FPMR no fue obstáculo para que ni uno ni otro bando dejara de planificar acciones armadas. Sobre todo, si se trataba de eliminar a uno de sus enemigos más aborrecidos: el fiscal militar Fernando Torres Silva, a cargo de las investigaciones sobre Carrizal Bajo, el atentado a Pinochet y el secuestro del comandante del Ejército Carlos Carreño.

Según un ex frentista hoy establecido en Europa, hasta un año después de la división hubo una verdadera competencia entre ambos grupos por ajusticiar a Torres Silva. Al contrario de lo que se podría creer, en esta carrera el FPMR-PC llevó siempre la delantera. De su obra fueron las dos frustradas acciones para acabar con la vida del alto oficial.

El primer intento de ajusticiar a Torres Silva se realizó el 27 de mayo de 1988. Cuando el vehículo marca Ford del fiscal circulaba por Eleodoro Yáñez con Los Leones, dos hombres en una moto le adosaron magnéticamente una

bomba a control remoto en un costado. Como el conductor del coronel alcanzó a percatarse y maniobró hasta desprenderse del artefacto, los frentistas huyeron sin accionarlo.

El azar salvó a Torres Silva en el segundo intento hasta hoy desconocido, realizado en la segunda mitad de 1988. Los frentistas se habían percatado de que cada vez que llegaba a su domicilio, el uniformado bajaba del coche y caminaba unos metros hasta su casa. "Era una oportunidad de oro para matarlo. Sólo teníamos que contar con un nutrido fuego de fusilería y listo", explica un ex combatiente (16).

El mismo día en que los hombres encargados de la acción lo aguardaban a metros de su casa, sin embargo, Torres Silva ingresó a su garaje sin bajar del automóvil. Aunque el FPMR-PC llegó a confeccionar otros dos planes en su contra, nunca se pusieron en marcha, ya que luego del plebiscito de 1988 el PC paulatinamente desmovilizó al aparato militar que aún continuaba bajo su alero.

"Ellos son muy jóvenes y tienen un deseo demasiado vehemente por hacer la revolución. Para nosotros son como nuestros hijos. Esta pugna es lo más doloroso que nos ha pasado", comentó Castro ante la división del FPMR.

reconoce un diplomático socialista que vivió por años en La Habana. En una conversación posterior con uno de los enviados por Gladys Marín, el propio "Barbarroja" tuvo una frase decidor: "Tal cual como el Frente, nosotros también estamos divididos" (13).

"No los abandonaremos"

El apoyo que estaban prestando sectores del gobierno cubano a los frentistas escindidos preo-

cupaba sobremanera al PC, cuya dirigencia veía como última carta la intervención del propio Castro para poner fin a ese peligro. De hecho, una de las principales tareas encomendadas por Gladys Marín al grupo era denunciar a Castro la cooperación de altos oficiales de su Ministerio del Interior al FPMR-Autónomo.

Los enviados tenían antecedentes concretos al respecto. "Comandante -le explicó uno de los chilenos-, la gente de Tropas Especiales y su jefe, el general Alejandro Ronda, los apoya, les da dinero y financia sus bases en Argentina". Castro sonrió y los acompañó a la puerta. Antes de despedirse, zanjó el conflictivo punto aseverando al dirigente comunista de nombre político "Ernesto Contreras": "En esta isla no se hace nada sin que yo lo sepa" (14). El encuentro con Castro fue una de las últimas misiones en el exterior de Contreras, quien colaboró con esta investigación aclarando que mencionaría hechos, pero no nombres de implicados salvo los públicos.

Otro asistente a aquella reunión avala que esas fueron las últimas palabras de Castro. Sin embargo, también recuerda que el líder cubano recalcó que su discrepancia con el camino elegido por el FPMR Autónomo no significaba que los abandonaría a su suerte. "No vamos a dejar solos a esos muchachos", dijo alzando la voz en un momento de la cita (15).

El peso de esta frase cobraría vigencia en años posteriores, cuando el grupo frentista más irreducible era acosado por todos los flancos tras asesinar al senador UDI Jaime Guzmán. Pese a que ese atentado marcó la sentencia de muerte del FPMR, ninguno de los que lo decidieron está hoy tras las rejas. Sobre su actual paradero, todas las pistas se pierden en Cuba. Aparentemente, Fidel Castro cumplió con su promesa. **IE**

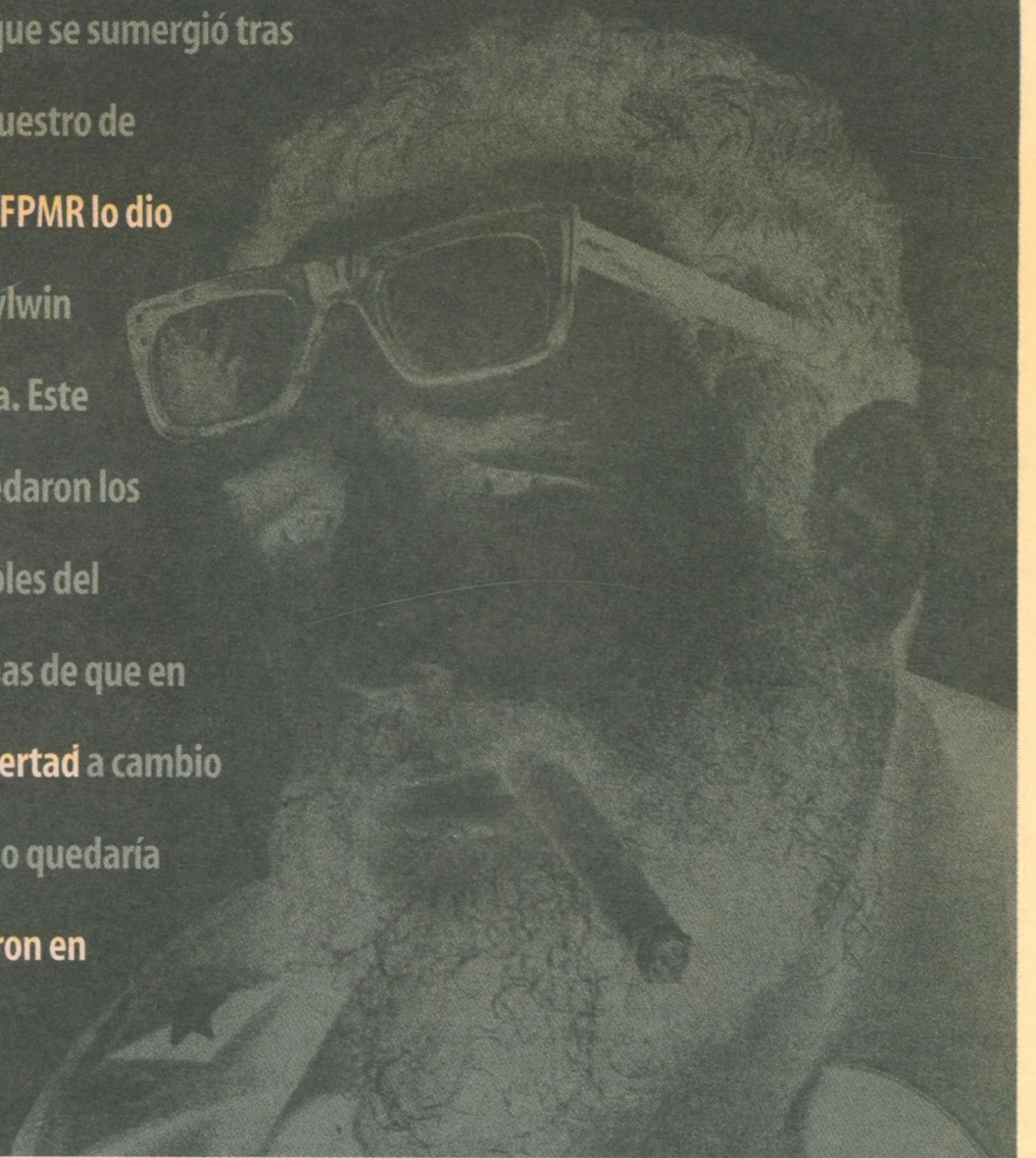
11.- Ibid... entrevista a "Carlos"... 12.- Corvalán, Luis. *De lo Vivido y lo Peleado*. Pág 313. 13.- Ibid... entrevistas a Ernesto Contreras. 14.- Ibid... entrevistas a Ernesto Contreras. 15.- Ibid... entrevista a "Carlos"... 16.- Entrevista a ex frentista formado como oficial en el Ejército búlgaro y radicado hoy en Europa.

Fidel y el epílogo del FPMR



Así como fue fundamental en su creación, Fidel Castro también jugó un rol decisivo en el repliegue del FPMR. Tras el asesinato de Guzmán y en medio de negociaciones secretas con La Moneda, Castro retiró

públicamente su apoyo a las acciones del grupo, que se sumergió tras apoderarse de un botín de US\$ 1 millón con el secuestro de Cristián Edwards. El jaque mate a las acciones del FPMR lo dio La Oficina, organismo creado en el gobierno de Aylwin en el que participaron hombres formados en Cuba. Este último hecho, sumado a la impunidad en que quedaron los principales líderes del FPMR y todos los responsables del asesinato de Guzmán, mantiene vivas las sospechas de que en realidad se negoció con los líderes del FPMR su libertad a cambio del fin de sus acciones y de su salida del país. Como quedaría comprobado después, muchos de ellos se refugiaron en Cuba, donde permanecerían hasta el día de hoy.



CRONOLOGIA

1990

■ **Septiembre:** El ministro de Relaciones Exteriores Enrique Silva Cimma se reúne en Washington con el canciller cubano Isidoro Malmierca, para tratar la posibilidad de reanudar las relaciones diplomáticas.



1991

■ **8 de febrero:** Raúl Rettig, presidente de la Comisión Verdad y Reconciliación, hace entrega al Mandatario Patricio Aylwin del Informe Rettig, recopilación de las violaciones a los derechos humanos ocurridos durante el



régimen militar.

■ **1 de abril:** El senador de la UDI Jaime Guzmán es asesinado por miembros del FPMR, quienes le disparan en las cercanías del Campus Oriente de la Universidad Católica.

■ **16 de abril:** El gobierno acusa al FPMR de violar la Ley de Seguridad del Estado y suscribe un requerimiento judicial en su contra. El secretario general de Gobierno, Enrique Correa, en su calidad de ministro del Interior

1

La decisión de matar a Guzmán

El crimen que marcó el fin del FPMR comenzó a tejerse a inicios de la década pasada, en medio de un acelerado proceso de descomposición del FPMR.

En diciembre de 1990, al interior del grupo armado se inició un proceso de "consulta" para determinar la línea política a seguir en democracia, cuando Patricio Aylwin ya había llegado a La Moneda.

Por entonces, dos sectores pugnaban por imponer sus posturas. El primero, aglutinado por frentistas "históricos", abogaba por transformarse en un movimiento político. En cambio, el sector más "duro" planteaba proseguir la lucha. En este último grupo estaba Raúl Gutiérrez Fischmann, el "comandante Chele" o "Gabriel" -tercero en la línea de mando- y Mauricio Hernández Norambuena, el "comandante Ramiro", quinto en la jerarquía.

En medio de ambas facciones estaba Sergio Galvarino Apablaza, "Salvador". Según un ex oficial del FPMR, Apablaza seguía siendo el líder máximo de la organización,

pero tenía problemas personales y su autoridad estaba severamente mermada por nuevos elementos que habían copado la dirección del aparato.

"Salvador" representaba a los comandantes históricos del FPMR formados como oficiales en las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (FAR), más disciplinados y jerárquicos que los cuadros que habían asumido posiciones de mando luego de la división de junio de 1987. En contraposición, la nueva hornada se sentía mejor representada por hombres como "Ramiro", un combatiente formado en el país y que ingresó al aparato sólo en 1984, luego de haber sido simpatizante del MIR.

Por su audacia e innegables condiciones operativas, "Ramiro" había ingresado a la dirección nacional en 1990, a cargo de la fuerza especial del FPMR. Esto último le confería una independencia de acción que ningún otro comandante tenía, pues estaba al frente de un puñado de hombres cuya misión era ejecutar las acciones armadas que ordenara la dirección nacional, para lo cual contaban con un aparato logístico propio.

Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele", tam-

estratégicas en las áreas de violencia y terrorismo" al Presidente, a través del Ministerio del Interior. La organización apunta a proponer cursos de acción para recopilar información. Como su secretario ejecutivo

es designado el socialista Marcelo Schilling.
 ■ 2 de junio: Una facción del FPMR asociada al PC renuncia públicamente a la lucha armada y se convierte en un movimiento político.
 ■ 19 de julio: El Presidente



Aylwin se reúne durante 50 minutos con Fidel Castro en la cumbre presidencial de Guadalajara. Al día siguiente, se anuncia la reanudación de las relaciones consulares y comerciales.
 ■ 9 de septiembre: El FPMR-A

secuestra a Cristián Edwards del Río, hijo del propietario de El Mercurio, Agustín Edwards. La operación busca fondos para el repliegue táctico del FPMR.
 ■ 25 de diciembre: Barraza le informa al director de

Investigaciones, Horacio Toro, que había encontrado el lugar donde Edwards estaba cautivo. Toro le da luz verde para crear la Brigada Investigadora de Organizaciones Criminales (Bioc).



Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele".



Funerales de Jaime Guzmán. El senador de la UDI fue emboscado por dos hombres de "Ramiro" cuando abandonaba el Campus Oriente de la Universidad Católica, donde impartía clases de Derecho.



Mauricio Hernández Norambuena, "Ramiro".

tivos.

Sólo unos pocos de los que se reunieron en esa ocasión sabían que, poco antes, se había echado a andar una acción que interrumpiría todo el debate y que habría sido tomada a espaldas de "Salvador" y de su segundo, el "comandante Gregorio", Iván Figueroa Araneda, un ex suboficial de la Fach partidario de dejar las armas. Se trataba de atentar contra Jaime Guzmán.

Todos los antecedentes recopilados en el sumario que lleva actualmente la justicia -más el relato de otros testigos- aseveran que "El Chele" y "Ramiro" ya habían acordado la operación antes de celebrarse el encuentro. El objetivo del crimen era interrumpir el debate interno, mediante una acción que bloqueara cualquier posibilidad de abandono de la lucha armada.

Según declaraciones judiciales del ex comisario de Investigaciones Jorge Barraza, su informante Marie Enmanuelle Verhoeven -la "comandante" Ana, sexta en la línea de mando frentista- le informó en 1992 que "El Chele", el número tres del FPMR, "era el verdadero responsable de la orden de matar a Jaime Guzmán, ya que él le ordenó a "Ramiro" la ejecución".

Por entonces, Enrique Villanueva Molina, el "comandante Eduardo", era el cuarto en la escala de mando y bogaba por convertir al aparato armado en un movimiento político durante la discusión de 1990. Entrevista-

do hace un par de semanas por la revista Caras en Venezuela, confirmó la autoría intelectual de "Ramiro" y "El Chele". "Después nos enteramos que había sido ese grupo de Ramiro", dijo Villanueva, quien justificó la cercanía de "El Chele" con ese núcleo, porque "su tradición" era el combate.

El asesinato del legislador de la UDI lo ejecutaron dos miembros del equipo de "Ramiro", Raúl Escobar Poblete ("Emilio") y Ricardo Palma Salamanca ("El Negro"). La elección de estos dos jóvenes cuadros, reclutados en 1987, era una perfecta muestra de que ya habían pasado los días de los militares con formación profesional. "Desde marzo de 1991 nos comenzamos a reunir para preparar el atentado", reconocería posteriormente Palma Salamanca en una de sus declaraciones a la justicia.

suplente, declara que la intención de La Moneda es eliminar los grupos terroristas.
 ■ 19 de abril: El gobierno crea el Consejo de Seguridad Pública. La nueva entidad "diagnosticará y propondrá medidas de organización

2

Una secreta negociación con La Habana

En junio de 1991, dos meses después del asesinato de Jaime Guzmán, Fidel Castro concedió una sorpresiva entrevista televisiva a la hija de uno de sus grandes amigos chilenos, Belisario Velasco, transmitida por TVN. Por primera vez, el cubano le quitó públicamente su apoyo a los grupos armados y elogió la transición en Chile. "Este avance debe ser recibido con respeto", aseveró, en alusión al proceso encabezado por el Presidente Patricio Aylwin.

La Moneda recibió el gesto con satisfacción: la desautorización de las organizaciones subversivas chilenas era una de las condiciones que el gobierno Aylwin había puesto en las negociaciones secretas que estaba llevando a cabo para restablecer relaciones con la isla. En medio de ese diálogo había ocurrido el asesinato de Guzmán, el 1 de abril de 1991, cuando acribillaron al senador a la salida del Campus Oriente de la Universidad Católica, donde impartía clases de Derecho.

Para el gobierno de Patricio Aylwin era vital que Cuba dejara de apoyar al FPMR (1). Como moneda de cambio, Santiago ofrecía reanudar los lazos comerciales, seguido por el pronto restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Para los cubanos y su alicaída economía, la oferta era de sumo atractiva.

Los sondeos se habían iniciado antes de que Aylwin llegara a La Moneda. Cuando el Presidente argentino Raúl Alfonsín visitó Cuba en octubre de 1986, a solicitud de la oposición moderada chilena, le pidió a Fidel Castro que dejara de apoyar al FPMR (2).

Bajo la administración Aylwin, las tratativas quedaron a cargo del ministro secretario general de Gobierno, el socialista Enrique Correa (ver recua-



dro). Otros socialistas como José Antonio Viera-Gallo, Camilo Escalona e Ismael Llona sirvieron de puente con La Habana en las delicadas gestiones.

Para Correa, una condición básica era institucionalizar al máximo el diálogo, ojalá pasando por el propio Fidel y sus ministros (3). Desde un principio se

desestimó como interlocutor a Manuel "Barbarroja" Piñero. Se estimaba que el hombre que había alimentado la subversión continental no era garantía para neutralizar al FPMR.

A principios de 1991 la administración Aylwin decidió apurar el tranco. "Los cubanos urgían la reinauguración de los lazos, pero en todas sus contactos los chilenos planteaban el problema del FPMR", sostiene un ex funcionario de Aylwin.

Pero el asesinato de Jaime Guzmán hizo trastabillar el entramado. La operación cayó como una bomba incluso al interior de la cúpula frentista, que sólo un mes después se refirió al hecho. En una entrevista en México, Enrique Villanueva Molina, el "comandante Eduardo", aseveró: "Guzmán bien ajusticiado está" (4). El vocero no reivindicó el crimen, a pesar de que se trataba del cuarto hombre de la estructura. Recién en diciembre de 1992, el máximo líder, "Salvador", reconoció en el boletín "El Rodriguista" la autoría.

Consciente de que el asesinato entorpecía las tratativas con Santiago, a los pocos días La Habana reaccionó. De acuerdo con un ex frentista, los cubanos informaron al FPMR que deberían trasladar de la isla su puesto de mando a la brevedad. El nuevo país elegido fue Uruguay, donde el grupo tenía bases desde fines de los '80.

A través de uno de sus emisarios, La Moneda planteó a los cubanos la posibilidad de ayudar a ubicar los barretines ocultos. "Fidel respondió que una cosa era la no intervención y otra era la delación", asevera un ex funcionario de La Moneda.

Días después de la entrevista de Castro a TVN, Correa aprovechó un viaje a Estados Unidos del presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio



Cuando La Moneda le ayudaran a ubicar los barretines, respondió: "una cosa era la no intervención y otra era la delación".

Correa, el operador

Como la negociación para conseguir el fin del apoyo cubano al FPMR tenía un carácter político, la administración Aylwin dispuso que la Cancillería y su titular, Enrique Silva Cimma, abordaran los aspectos formales, mientras Enrique Correa y su equipo se ocupaban de las tratativas reservadas.

Además de ser un buen conocedor de Cuba, Correa contaba para la tarea con Ismael Llona, un socialista que había militado con él en el Mapu OC y que era amigo del vicepresidente cubano, Carlos Lage. Llona, además, vivía en la isla. "Como no tenía cargo alguno, era la persona ideal, pues podía moverse libremente por Cuba", afirma otro ex colaborador de Correa.

Si bien Silva Cimma también

contaba con un buen conocedor de Cuba en la persona de su jefe de gabinete, el radical Claudio Vásquez, su condición de funcionario de la Cancillería hizo que pronto Vásquez quedara desplazado por las gestiones de Llona.

Un hecho fortuito, a inicios del nuevo gobierno, contribuyó a desplazar a la Cancillería. A causa de una descoordinación, un subalterno de Silva Cimma activó los trámites para que Cubana de Aviación reinaugurara sus vuelos a Santiago. El enojo del Presidente Aylwin fue mayúsculo. "Aunque Silva Cimma no había sido informado, tuvo que asumir la responsabilidad", explica un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de entonces.



1.- Entrevista con Enrique Correa. La Tercera. 3 de junio de 2001. 2.- Alfonsín Llegó a Cuba y Dialogó con Castro. Diario Clarín. Buenos Aires, 19 de octubre de 1986. 3.- Entrevista con Enrique Correa. La Tercera. 3 de junio de 2001. 4.- La Misteriosa Historia del "Comandante Eduardo". La Tercera. 13 de abril de 1997. 5.- Entrevista con José Antonio Viera-Gallo. 5 de junio de 2001. 6.- Entrevista con José Antonio Viera-Gallo. 5 de junio de 2001.

CRONOLOGIA

1992

■ **23 de marzo:** La presencia de un vehículo de Investigaciones alerta a un grupo de frentistas que acampan en el camping de Colliguay, donde una unidad especial al mando del comisario Jorge Barraza los

mantenía bajo vigilancia. Según Barraza, la irrupción de ese auto fue una maniobra para "reventar" sus indagaciones.

■ **25 de marzo:** Son arrestados cinco miembros del comando que secuestró a

Cristián Edwards.

■ **27 de marzo:** A raíz de los datos obtenidos por las detenciones de los participantes en el secuestro de Edwards, Barraza informa en La Moneda a Burgos, Schilling y Krauss que tiene

serias dudas de que Olea Gaona esté implicado en la muerte de Guzmán. Según esta versión, el gobierno se habría enterado del asunto dos años y medio antes de que el ministro Pfeiffer lo sobreesyera.

■ **Abril:** Es asesinado por el

Mapu Lautaro el informante de la Oficina Domingo Faustino Sarmiento.

■ **Mayo:** El "Chele" busca refugio en el domicilio del frentista Agdalín Valenzuela, en Curanilahue. Valenzuela era informante de La Oficina, por lo

que monta una trampa para que su amigo sea fotografiado por Investigaciones

■ **14 de diciembre:** En el boletín El Rodriguista, "Salvador" reconoce la autoría del Frente en el asesinato de Jaime Guzmán.

3 Camaradas versus camaradas

Presiones de Washington

Mientras las conversaciones con Cuba avanzaban, el jefe de la Dirección Política de la Cancillería, Carlos Portales, recibía las presiones del gobierno estadounidense, contrario a que Chile reanudara los lazos con la isla. Algo que también había palpadado el diputado socialista José Antonio Viera-Gallo durante un encuentro con representantes del Departamento de Estado norteamericano en Washington, previo a su entrevista con Castro. "La administración de Bush padre tenía una postura muy cerrada" (6).

Pronto, sin embargo, la Casa Blanca constató que el Presidente Aylwin se mantenía firme. Entonces, se limitó a pedir a Santiago que agregara a sus requisitos la liberación de un grupo de disidentes presos en la isla. En la misma dirección apuntó una petición de la Internacional Demócrata Cristiana, canalizada a través de la DC chilena. "Todas las personas apuntadas en la lista enviada por nosotros salieron libres", reconoce un ex funcionario de gobierno.

Viera-Gallo, para pedirle que hiciera escala en La Habana y comunicara a Castro las condiciones pendientes para restablecer los lazos: la liberación de un chileno preso en la isla acusado de colaborar para la CNI, el pago de una deuda por 46 millones de dólares que Cuba mantenía con Chile y más garantías del compromiso de cesar el apoyo al FPMR (5).

A las dos semanas de que Viera-Gallo cumpliera la misión, Castro y Aylwin conversaron una hora durante su asistencia a la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, en México, en julio de 1991. En la cita, acordaron restablecer los lazos consulares. La reanudación de relaciones diplomáticas deberá esperar cuatro años más, ya que el camino elegido por Santiago era paulatino.

Mientras autoridades cubanas y chilenas ponían marcha a sus consulados, el FPMR empezaba a verse acosado por todos los flancos.

Como respuesta al crimen de Guzmán, la administración Aylwin había dispuesto que militantes de izquierda formados en Cuba y con conocimiento del mundo subversivo se sumaran a la lucha antiterrorista.

Varios de estos hombres conocían a los frentistas por su nombre. Si a esto se suma la insostenible atmósfera interna que vivía la organización armada -con pugnas y acusaciones de delación- fue fácil que estos nuevos adversarios reclutaran a frentistas desalentados para colaborar en la desarticulación de sus compañeros.

Un nuevo actor en la trama del epílogo del FPMR entró en escena tras el asesinato de Guzmán. Dos semanas después de la muerte del senador, La Moneda anunció la creación del Consejo de Seguridad Pública, una instancia destinada a recopilar información para desbaratar a los grupos subversivos. Conocida como La Oficina, esta repartición aprovechó la descomposición interna que vivía el FPMR para cimentar su éxito.

Encabezada por Jorge Burgos (DC), y con fondos reservados del Ministerio del Interior, su misión incluía la coordinación de la policía civil y uniformada en materia de información. Por ley, estaba fuera de las facultades de La Oficina la realización de labores operativas o en terreno.

Pese a esto, muy luego sus hombres traspasaron estas restricciones. Por instrucciones de su secretario ejecutivo, el socialista Marcelo Schilling -su verdadero jefe-, el organismo abrió una oficina paralela en la calle Huérfanos. Se montó una red ilegal de más de 30 informantes pagados que infiltró e hizo tambalear al FPMR.

Según reveló la investigación judicial posterior, La Oficina actuó en innumerables ocasiones al margen de la ley: protegió a subversivos que siguieron operando mientras eran informantes; respaldó la inculpación de un delincuente común



Arriba: En el séptimo piso de este edificio de Huérfanos se instaló la oficina paralela del Consejo de Seguridad Pública.

las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (FAR). Quince años después, trabajaba en La Oficina, el organismo encargado de desarticular a los mismos soldados que había reclutado en Cuba. Actualmente ocupa un cargo gubernamental de nivel administrativo.

Ese conocimiento sobre los cuadros frentistas se traduciría en una eficiencia para desarticularlos que sus críticos califican más bien de negociación a cambio de impunidad. Cuando La Oficina entró en funciones, uno de los más influyentes hombres de la cúpula del FPMR en 1991 le confidenció a un cercano que la entrada en funciones del nuevo organismo marcaría la "hora final" del aparato armado, por lo que era necesario buscar una salida negociada. "Lo que no logró la CNI lo van a lograr ahora", comentó. Bajo este argumento -y el de evitar muertes innecesarias- varios frentistas optaron por colaborar con las autoridades.

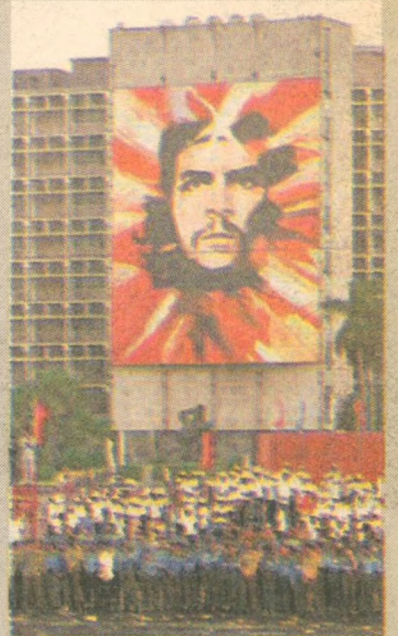
A la izquierda: combatientes chilenos en Nicaragua. Abajo, derecha: desfile militar en La Habana, donde se entrenaron decenas de frentistas y varios hombres de La Oficina.



De la inteligencia cubana a la calle Huérfanos

Pese a que Marcelo Schilling en su exilio nunca fue un hombre allegado a los cubanos, dos de sus hombres más cercanos en La Oficina tenían un pasado estrechamente unido con La Habana: los socialistas Oscar Carpenter y Antonio Ramos, brazo derecho de Schilling y jefe del Departamento de Análisis de La Oficina, respectivamente.

Según el ex informante de La Oficina Humberto López Candia, Carpenter y Ramos se desempeñaron en los '80 como instructores del Departamento de Operaciones Especiales (DOE) cubano, dependien-



CONTINUA EN PAG. 8

sin vinculación alguna con el caso, Sergio Olea Gaona, como autor del crimen de Guzmán, e incluso montó operaciones encubiertas como un traslado de armas en San Bernardo.

Gracias a su pasado como miristas, socialistas "duros" y comunistas, los hombres de La Oficina compartían con sus adversarios del FPMR el mismo tronco histórico. Algunos habían establecido lazos con los líderes frentistas en La Habana, en los albores del exilio, y del FPMR. Otros lo habían hecho en Nicaragua, cuando después del triunfo de la revolución ayudaron a construir el nuevo Estado sandinista. Varios se entrenaron junto a los cuadros del FPMR en las bases guerrilleras de Punto Cero o Pinar del Río (1).

Incluso, unos pocos llegaron a graduarse como oficiales de carrera en las academias militares de la isla, las mismas por donde pasaron líderes del Frente como Raúl Pellegrín, "Salvador" y "El Chele".

Entre numerosos ejemplos está un ex diputado comunista que en 1975 estuvo a cargo del primer enrolamiento de jóvenes comunistas chilenos en

dejaron escapar al "Chele".

■ **Septiembre:** En México, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Rodrigo Díaz Albónico, declara que Chile está a favor del fin del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos a Cuba.

1994 ■ **Octubre:** El comisario Jorge Barraza es exonerado de la Policía de Investigaciones.

■ **9 de noviembre:** El subdirector de Investigaciones y principal promotor de inculpar a Olea Gaona, Juan Fieldhouse, renuncia por

"motivos de salud".

■ **15 de noviembre:** El ministro Alfredo Pfeiffer dicta el sobreseimiento definitivo de Sergio Olea Gaona.



1993 ■ **Abril:** La Oficina de Seguridad da paso a la Dirección de Seguridad Pública y las labores que ejecutaban Burgos y Schilling quedan en manos del ex director de Gendarmería, Isidro Solís. ■ **5 de agosto:** Agentes de la

BIP de Investigaciones detienen al informante de La Oficina Agdalín Valenzuela en Curanilahue y a Mauricio Hernández Norambuena, "Ramiro", jefe de la estructura militar del FPMR. Según Barraza, inexplicablemente

VIENE DE PAG. 7

te del Ministerio del Interior de la isla. Miembro del aparato de seguridad del Mapu OC durante el gobierno de la UP, Antonio Ramos se trasladó a Cuba tras el golpe militar. Según López Candia, en 1980, cuando oleadas de miristas y socialistas viajaban a La Habana a recibir entrenamiento guerrillero, Ramos era profesor de guerra psicológica y temas comunicacionales en el centro de inteligencia de La Habana. Allí lo habría conocido como alumno este ex informante de La Oficina, de filiación mirista en esos días (2).

Hombre cercano a Camilo Escalona, en 1991 Ramos se integró a la repartición gubernamental, aunque nunca trabajó en la oficina de Huérfanos. Además de analista, era el nexo del organismo con la Secretaría General de Gobierno, dirigida por Enrique Correa.

La preparación de Oscar Carpenter en temas de seguridad es también extensa (ver recuadro). Quien fuera el principal operador de la red de informantes pagados de La Oficina recibió entrenamiento en inteligencia en Alemania Oriental. Posteriormente, en Cuba fue uno de los escasos socialistas que ingresaron a las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas, donde estuvieron todos los altos mandos del FPMR. Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele", lo habría conocido como instructor del Ministerio del Interior cubano, según López Candia.

- 1.- Según declaraciones del informante de La Oficina Humberto López Candia, tanto él como Agdalín Valenzuela -asesinado por el FPMR- se entrenaron en 1980 en la base guerrillera Pinar del Río.
- 2.- Entrevista en la revista Qué Pasa, 26 de julio de 1997.
- 3.- La Tercera, 28 de diciembre de 1997. 4.- Ibid... Entrevista revista Qué Pasa.



Oscar Carpenter, el hombre de las labores operativas de La Oficina, hizo cursos de inteligencia en la RDA y fue instructor en Cuba.

"El Coronel" de La Oficina

Quien se desempeñó en la repartición de Huérfanos bajo la chapa de "Juan Carlos Pereira" y dirigió una red de más de 30 informantes recorrió un azaroso camino antes de llegar a ser el brazo derecho de Marcelo Schilling en La Oficina. Socialista desde su temprana juventud, antes del golpe fue instructor operativo de "La aspiradora", un grupo del PS muy cercano a los Elenos, facción guevarista del partido. "Hacía clases de seguimiento, fotografía operativa, armamento y otras técnicas de conspiración", relata un socialista que se instruyó posteriormente en la RDA.

Tras el golpe militar, Carpenter se trasladó a Alemania Oriental, donde recibió instrucción en inteligencia. Según un ex dirigente de izquierda exiliado en Alemania, habría formado parte de los Destacamentos Populares Cinco de Abril del PS, cuyos cuadros egresaron en su gran parte de la escuela de formación marxista-leninista de Wilhelm Pieck, en las afueras de Berlín del Este.

Al trasladarse a Cuba, Carpenter continuó con su formación. "Fue uno de los pocos socialistas que ingresaron a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, por lo que tuvo contacto con la gente que después fue del FPMR", relata un ex frentista avecindado en Santiago. Según un socialista que vivió en la isla, fue parte del piquete que presentó armas a Carlos Altamirano, secretario general del PS, cuando visitó La Habana.

El triunfo de la revolución sandinista llevó a Carpenter a Nicaragua. Allí se desempeñó en la estructura de seguridad de los comandantes sandinistas. Aunque su paso por Managua le permitiría estrechar vínculos con los militares del PC, años después Sergio Galvarino Apablaza, el líder máximo del FPMR, se expresaría despectivamente sobre él: "Carpenter o Jaimitón, como era conocido en otra época, cumplió funciones en calidad de vigilante de las casas de los comandantes (nicaragüenses). ¿Qué se puede esperar entonces?" (3).

Según López Candia -quien fue su alumno en esa época- en 1980 Carpenter era instructor del Departamento de Operaciones Especiales (DOE) en La Habana, al igual que Antonio Ramos, el posterior jefe de la sección de análisis de La Oficina (4).

Muy bien conceptualizado por los cubanos por su formación alemana, Carpenter enseñaba guerra psicológica, conspiración y técnicas de infiltración y tenía el apodo de "El Coronel".

De vuelta en Chile, cuando en marzo de 1987 Clodomiro Almeyda regresó al país, Carpenter "era algo así como su guardaespaldas", relata un socialista. Su cercanía con Camilo Escalona lo habría llevado al Consejo de Seguridad Pública en 1991. Sus nexos eran estrechos: además de su asesor, Carpenter fundó con Escalona el Centro de Estudios Sociales Salvador Allende Ltda., en 1990.

4 Platas para el

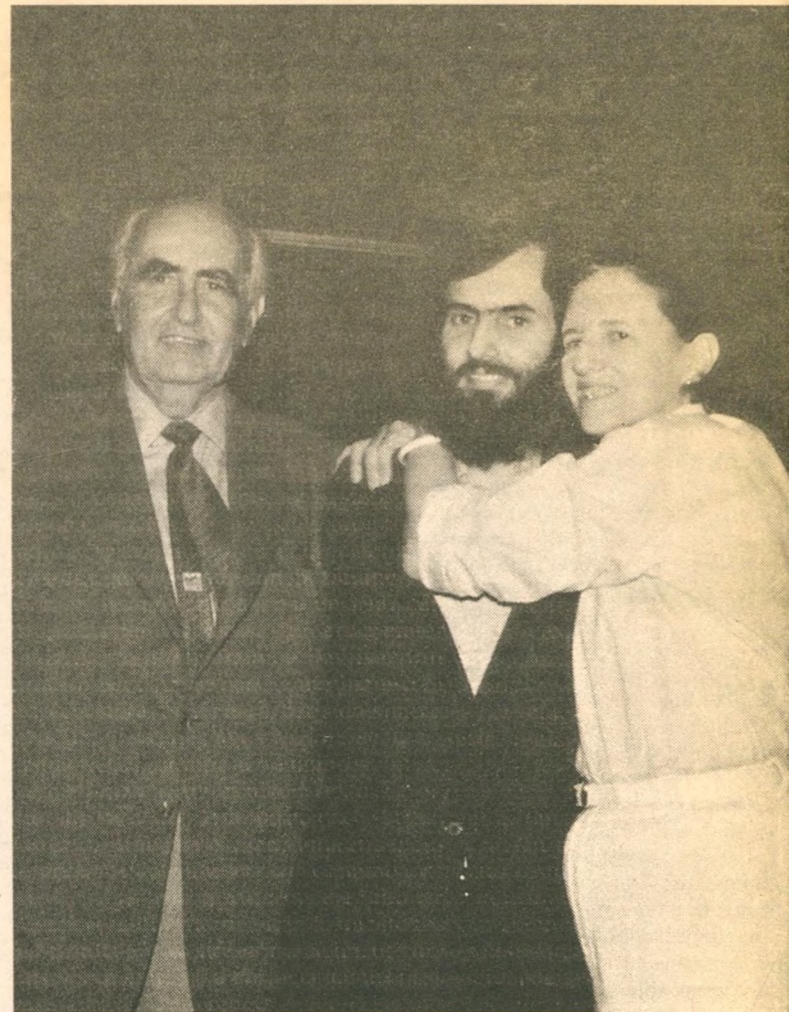
El FPMR ejecutó en septiembre de 1991 su última acción de envergadura: el secuestro de Cristián Edwards, uno de los hijos del dueño del diario El Mercurio, Agustín Edwards. Todos los antecedentes en manos de la justicia apuntan a que, más que un secuestro político, el plagio buscaba financiar el repliegue final del FPMR.

El plan comenzó a fraguarse a fines de 1990. Según consta en las declaraciones del frentista Mauricio Hernández Norambuena en el proceso por la muerte de Jaime Guzmán, durante una reunión de la cúpula frentista se concluyó que era necesario realizar "una operación de envergadura" para solventar los gastos que demandaba el funcionamiento del Frente. Los jefes de la organización calculaban que el botín podría superar el millón de dólares, cifra que les permitiría sobrevivir por más de un año, sin exponer a sus militantes en asaltos menores (1).

Como jefe de la estructura operativa, a Hernández Norambuena, "Ramiro", quinto en la línea de mando, le correspondió distribuir y coordinar las labores de alrededor de 20 subversivos que participaron en la operación. "Ramiro" ya tenía experiencia en operaciones de envergadura: había participado en el atentado contra Pinochet, el secuestro del coronel Carlos Carreño y el asesinato de Jaime Guzmán.

El 9 de septiembre 1991 tres encapuchados tomaron por sorpresa a Cristián Edwards cuando se reti-

Cristián Edwards y sus padres, luego de ser liberado por un comando del FPMR previo pago de US\$ 1 millón.



CRONOLOGIA

1995

11 de octubre: En Curanilahue es asesinado el ex frentista e informante de La Oficina Agdalín Valenzuela.

1996

9 de abril: Luego de entrevistarse con el ex comisario de Investigaciones Jorge Barraza, el ministro que investiga la muerte de Jaime Guzmán, Alfredo Pfeiffer, reabre el caso. Una semana después, en un programa televisivo, el ex

comisario denuncia que Juan Gutiérrez Fishmann fue uno de los cerebros del atentado, pese a lo cual su nombre había permanecido al margen de la investigación. Barraza apunta a que "El Chele" fue protegido por el Consejo de Seguridad

Pública.
7 de junio: El ministro Alfredo Pfeiffer se inhabilita en el caso Guzmán, aduciendo "intolerables" presiones políticas. En su reemplazo es designada la magistrada Raquel Camposano.

18 de diciembre: La jueza Raquel Camposano somete a proceso al ex responsable del Consejo de Seguridad Pública, Marcelo Schilling, y al director general de la Policía de Investigaciones, Nelson Mery. Posteriormente, la Corte de



Apelaciones revoca el fallo.
30 de diciembre: Cuatro frentistas se fugan en un helicóptero desde la Cárcel de Alta Seguridad: Mauricio Hernández Norambuena, Pablo Muñoz Hoffman, Ricardo Palma Salamanca y Patricio Ortiz

repliegue

5 Protección e Impunidad

El botín que desapareció

En un maletín de cuero de color café facilitado por los mismos frentistas, la familia Edwards entregó el millón de dólares exigido para el rescate de su hijo Cristián.

Sin embargo, transcurrido casi una década del hecho aún no hay certeza de lo que ocurrió con aquella suma entregada en billetes de US\$ 5 y US\$ 20. El botín obtenido para financiar la retirada de los frentistas desapareció el mismo 1 de febrero de 1991, día que se realizó el rescate.

Sin embargo, según consigna la investigación judicial del caso Guzmán, la "comandante" Ana, sexta en la línea de mando del FPMR e informante del ex inspector Jorge Barraza, le habría confidenciado que Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele", viajó junto a ella a Europa a lavar el botín. El US\$ 1 millón fue "limpiado" en Holanda y Bélgica. Posteriormente el dinero fue llevado a Cuba por el Chele.

raba de su trabajo. Envuelto en un saco de dormir, lo introdujeron en un vehículo y se perdieron en la ciudad.

A cinco meses del asesinato de Guzmán, el secuestro nuevamente encendió las alarmas en la administración Aylwin, que ya había reanudado sus lazos comerciales con Cuba. Tan sólo en el mes de junio, Fidel Castro había quitado toda legitimidad a la subversión chilena en una entrevista transmitida por la televisión chilena.

Un ex alto funcionario de gobierno reconoce que, debido a la gravedad del hecho, los canales informales con La Habana volvieron a montarse, pero esta vez con una petición taxativa: el gobierno chileno necesitaba urgente información de la isla sobre la pugna interna del FPMR, a fin de dilucidar qué sector estaba detrás del plagio. Aunque el consultado omite hablar sobre si La Habana colaboró o no en el caso, el hecho demuestra que la administración Aylwin tenía plenas garantías en cuanto a que el FPMR ya no era apoyado por Cuba.

Durante los 145 días que se prolongó el cautiverio de Cristián Edwards, los frentistas jamás se atribuyeron el secuestro, lo que recuerda a otros plagios de grupos formados en Cuba con meros fines lucrativos, como el secuestro del empresario brasileño Abilio Diniz, en diciembre de 1989. El rescate de 30 millones de dólares por este frustrado secuestro -en el que tomaron parte miristas chilenos- iba a ser distribuido entre las actividades de los militantes del MIR y el Departamento América cubano (2).

El 1 de febrero de 1992 Cristián Edwards fue liberado a salvo, luego que su familia desembolsara una millonaria suma. Semanas después, cinco miembros del comando implicado en el plagio fueron arrestados, entre ellos Ricardo Palma Salamanca, "El Negro", uno de los autores del crimen de Guzmán.

1.- Revista Qué Pasa, 11 de mayo de 1992. Página 18.
2.- Fogel, Jean- Francois y Rosenthal, Bertrand. **Fin de Siglo en La Habana**. Tercera edición. Bogotá, Tercer Mundo. S.A.1995. 684 Págs.



Sergio Galvarino Apablaza, "Salvador", máximo líder del FPMR, y "El Chele", durante una conferencia, en octubre de 1996. Ambos están prófugos.

La verdadera historia del asesinato de Jaime Guzmán y de los principales protagonistas del crimen, así como del secuestro de Cristián Edwards, empezó a salir a la luz pública cinco años después de cometido el atentado contra el senador.

En abril de 1996 el ministro Alfredo Pfeiffer reabrió el caso tras entrevistarse con el ex comisario de Investigaciones Jorge Barraza, quien aportó antecedentes de que uno de los cerebros del asesinato de Guzmán era Juan Gutiérrez Fishmann, "El Chele", ex yerno de Raúl Castro.



Marcelo Schilling (PS), secretario ejecutivo del Consejo de Seguridad Pública.

La tesis de Barraza era que La Oficina había protegido a Gutiérrez en medio de una negociación para desarticular al FPMR. Barraza señaló que había sido exonerado de Investigaciones, en octubre de 1994, para abortar sus diligencias conducentes a capturar a la cúpula del FPMR.

La decisión de Pfeiffer de reabrir el caso fue muy combatida en el oficialismo, quien lo acusó de motivaciones políticas, lo que lo llevó a renunciar al caso. En su lugar, fue nombrada la magistrada Raquel Camposano. Al mismo tiempo, la familia Guzmán se hizo representar por el abogado Luis Hermosilla, quien aportó numerosos antecedentes sobre el caso.

En una decisión que remeció al oficialismo, en diciembre de 1996 la jueza Camposano procesó a

Marcelo Schilling y al director de Investigaciones, Nelson Mery. La decisión sería revocada posteriormente por la Corte de Apelaciones y por la Suprema.

Pese al resultado adverso del juicio, el proceso sirvió para que salieran a la luz numerosas irregularidades cometidas por los encargados de reprimir al FPMR, entre ellas una inexplicable decisión que le costó la vida al informante Agdalín Valenzuela. Este fue asesinado por el FPMR en 1995 tras haber quedado claro que era informante de La Oficina. Valenzuela era el principal nexo para llegar a Gutiérrez Fishmann, quien se refugió en su casa en Curanilahue.

Lo cierto es que las sospechas de negociación con el FPMR, otorgándole impunidad a cambio de libertad, cobraron fuerza ante la constatación de que ninguno de los cabecillas de la organización -ni tampoco de los autores intelectuales y materiales del asesinato de Guzmán- están presos. La eficiencia de La Oficina para poner fin a las acciones del grupo contrasta con su absoluta incapacidad para lograr información que condujera a la detención de sus líderes, lo que habría permitido aclarar el caso Guzmán.

Respecto del rol de Cuba, existen sólidas pruebas de que al menos le ofreció protección y refugio a los asesinos de Guzmán a sabiendas de quienes se trataban (ver artículo pag. 10).



Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele", habría sido protegido por La Oficina.

1997



Montenegro. Dos de ellos estaban condenados por el asesinato de Guzmán.

■ **4 de septiembre:** Uno de los protagonistas del escape del FPMR, Patricio Ortiz Montenegro, es arrestado en Zurich, Suiza. El 6 de septiembre las autoridades civiles y militares solicitan su extradición.

■ **8 de octubre:** El magistrado a cargo de la investigación de la fuga de la Cárcel de Alta Seguridad, Lamberto Cisternas, envía un exhorto al gobierno de La Habana respecto a la presencia de los frentistas prófugos en la isla. Más de 20

llamadas realizadas desde Cuba a sus familiares reveló el destino de los subversivos.
■ **10 de noviembre:** En el marco de la Séptima Cumbre Iberoamericana, en Venezuela, el Presidente Frei emplaza a Fidel Castro a responder de



manera "oportuna, precisa y veraz" el exhorto enviado por la justicia chilena para acreditar la presencia de los frentistas en la isla. El gobierno de La Habana guarda silencio.

"No vamos a dejarlos solos"

Cuando en julio de 1987 una misión del PC chileno viajó a Cuba para informar personalmente a Fidel Castro de la división del FPMR, el comandante en jefe cubano estuvo de acuerdo con el empeño de la colectividad por desmovilizar a su aparato armado. Sin embargo, también recalcó que sentía a los frentistas rebeldes como a sus "hijos". En esa línea, afirmó: "No vamos a dejar solos a esos muchachos" (1).

Varios antecedentes apuntan a que el líder cubano ha cumplido con este compromiso, más allá de las peticiones de la justicia chilena. A pesar de que el proyecto político del FPMR Autónomo a ratos pareció marchar a contrapelo de los intereses de Cuba, se trataba de hombres que se graduaron, prestaron servicios y luego combatieron en Nicaragua como oficiales cubanos. Habían sido, en suma, soldados formados por Fidel Castro.

El mismo Castro se encargó de confirmarlo luego del crimen del senador de la UDI Jaime Guzmán. A pesar de que ordenó que los frentistas trasladaran su puesto de mando desde la isla a Uruguay -en el marco de sus negociaciones con Chile para desmontar al FPMR- cuando un emisario del gobierno de Patricio Aylwin solicitó antecedentes sobre los arsenales ocultos en el país, Castro se negó, diciendo que "una cosa era no intervenir y otra la delación".

Hoy, todas las pruebas indican que varios de los frentistas implicados en el asesinato o que formaban parte de su cúpula en esos momentos, están o pasaron en algún momento por la isla, cuyo gobierno no ha entregado a la justicia chilena pistas concretas que permitan dar con su paradero. Incluso, un hecho hasta hoy desconocido revela que un diplomático cubano sirvió de nexo entre los frentistas fugados en 1996 y sus familias en Chile.

Por otra parte, el caso de Enrique Villanueva Molina ("comandante Eduardo"), también da luces al respecto. Temiendo por su vida, el hombre que ocupaba la cuarta jerarquía en la cúpula frentista al realizarse el atentado contra Guzmán, abandonó Chile en abril de 1997, luego de ser sindicado como informante de La Oficina. Según consta en el proceso por el homicidio del senador, Villanueva se trasladó a La Habana, donde trabajó en el Ministerio de Educación.

Sin embargo, razones de lealtad impidieron que Villanueva permaneciera en La Habana. Cuando un "tribunal" del FPMR a cargo de identificar y juzgar a los delatores, argumentó en la isla que se le estaba dando protección a un "traidor" que había colaborado con el gobierno chileno en el desmantelamiento del Frente, Cuba le pidió a Villanueva que saliera de la isla (2). Hoy reside en Venezuela.



Enrique Villanueva, el "comandante Eduardo", tuvo que abandonar su refugio cubano cuando el FPMR se quejó de que se le estaba dando protección a un supuesto delator.

Varios indicios señalan que Fidel Castro ha cumplido su compromiso de no abandonar a la generación de jóvenes que se formaron como sus oficiales a partir de 1975. Uno de ellos sería el descubrimiento del nexo cumplido por un diplomático cubano acreditado en Chile, entre los frentistas fugados en 1996 y sus familiares.



Palma Salamanca y Hernández Norambuena, autor material y jefe operativo del crimen de Guzmán, estarían en La Habana.

Según un ex frentista, otro miembro de la cúpula del FPMR al momento de ejecutarse el crimen de Guzmán vivió también en Cuba hasta 1994. Se trataría de Iván Figueroa, el "comandante Gregorio", por entonces segundo en la línea de mando. Según esta fuente, en 1995 Figueroa habría sido asesinado por otros frentistas, también acusado de ser un traidor.

Un diplomático y una interceptación

En 1997, el hombre del Departamento América en la embajada de Cuba en Santiago era José Luis Ojalvo. Como funcionario del organismo que en los '80 alimentó la subversión continental, Ojalvo había estado en varios países. Incluso, trabajó con el Che Guevara en 1966, cuando el argentino estuvo en Checoslovaquia preparando su fatal incursión a Bolivia (3). A pesar de ser uno de los hombres más experimentados del Departamento América, un error grave sepultó su carrera.

A mediados de 1997, la policía de Investigaciones interceptó una veintena de llamados telefónicos, realizados desde Cuba, por tres de los cuatro frentistas fugados en diciembre de 1996 desde la Cárcel de Alta Seguridad, por medio de una espectacular operación en helicóptero que contó con la participación de extranjeros.

Se trataba de valiosas pistas sobre el paradero de Mauricio Hernández Norambuena ("comandante Ramiro"); Ricardo Palma Salamanca ("El Negro") y Pablo Muñoz Hoffman. Los dos primeros



El diplomático cubano habría hecho llegar un paquete de uno de los prófugos a sus parientes chilenos. Cuando la misión cubana se enteró que esta imprudencia había alertado a la policía chilena, fue enviado de regreso a La Habana.

habían sido condenados a presidio perpetuo por el homicidio de Guzmán.

A la luz de estos antecedentes, el magistrado que investiga la fuga, Lamberto Cisternas, envió un exhorto a Cuba inquiriendo sobre la presencia de los frentistas y pidiendo su detención si ésta fuera efectiva, así como la identificación de los teléfonos donde se efectuaron las llamadas (4).

Lo que el magistrado se había reservado en esa diligencia es que, al menos en una de las conversaciones interceptadas, Ojalvo fue captado conversando con uno de los frentistas, a quien el diplomático cubano habría hecho llegar un paquete a sus parientes chilenos. Cuando la misión cubana se enteró que esta imprudencia alertó a la policía chilena, Ojalvo fue enviado de regreso a La Habana. Según un socialista chileno con buenos contactos en la isla, tiempo más tarde murió.

En julio de 1998, Cisternas todavía no recibía

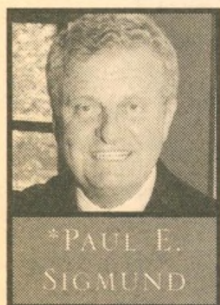
respuesta al exhorto, pese a que el propio Presidente Eduardo Frei le había solicitado personalmente a Castro una respuesta "oportuna y veraz" sobre si los fugados estaban o no en su país, durante un encuentro bilateral en el marco de la Séptima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, realizada en noviembre de 1997 en Isla Margarita.

Para enojo de Cisternas -y también de Frei- la réplica cubana llegó nueve meses más tarde. En un documento de sólo ocho líneas, el fiscal nacional de Cuba, Juan Escalona, aseveró en agosto de 1998 que los números rastreados no figuran a nombre de los fugados. Investigaciones periodísticas posteriores demostraron que los números habían sido cambiados (5).

Tampoco La Habana ha respondido los oficios enviados por la Cancillería chilena pidiendo información sobre Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele". Todo indica que este líder frentista, hasta hace poco yerno de Raúl Castro, es el autor intelectual del crimen de Guzmán.

Sobre los prófugos, el fiscal Escalona -uno de los hombres más leales a Fidel Castro- aseveró: "No se encuentran en Cuba" (6). En adelante, todas las pistas sobre el destino del grupo subversivo más poderoso en la historia de Chile, aquél formado bajo la culpa de una derrota, pero que llegó a tener a soldados probados en combate como nunca los tuvo Pinochet, chocan con esa escueta negativa **TE**

Una contribución a la historia de la guerra fría en América Latina



La serie de reportajes "La historia inédita de los años verde olivo", que concluye hoy, es una importante contribución a la historia de la guerra fría en América Latina. Basada en bibliografía de la época, documentos gubernamentales desclasificados y, lo más importante, en entrevistas con muchos de los que estuvieron involucrados directamente, proporciona información e interpretaciones a quienes estén interesados en el período comprendido entre 1960-1990 que vivió América Latina, un tiempo que Jorge Castañeda, aludiendo a su carácter cuasi-religioso, llamó la "Guerra de los 30 años de América Latina".

Para entender ese período resulta fundamental, según lo revela la serie, el papel que desempeñó Cuba en cuanto a apoyo, entrenamiento y dirección de los movimientos revolucionarios en prácticamente todos los países de América Latina. Aunque estos artículos se centran básicamente en Chile, confirman lo que descubrí hace algunos años cuando sostuve entrevistas con 35 ex guerrilleros en nueve países, desde

El historiador norteamericano Paul E. Sigmund ha publicado varios libros sobre Chile. A la luz de esta serie, analiza el rol de Fidel Castro en la región.

debió, en parte, al desacuerdo sobre el entrenamiento armado y por el duro trato que recibían los militantes socialistas en Alemania del Este.

6) Chilenos bien entrenados participaron exitosamente en los últimos enfrentamientos de la Revolución Sandinista en Nicaragua, redimiéndose ante los ojos de los cubanos, quienes constantemente criticaban su falta de resistencia (cojones) durante el golpe de 1973.

7) El cambio de política adoptado por el Partido Comunista chileno en 1980 desde "la vía pacífica" a "todas las formas de lucha" fue el resultado de largos debates en Cuba y Alemania del Este, que concluyeron que en la eventualidad de una rebelión popular en Chile sería necesario contar con cuadros con preparación militar. La victoria de los sandinistas

en 1979 no fue la causa de ese cambio, sólo fue una pieza adicional de evidencia de ese camino.

8) A pesar de los esfuerzos de Castro por coordinar una resistencia chilena unida, siempre hubo tensión entre los jóvenes guerrilleros del Frente y los viejos líderes del Partido Comunista. Por algún tiempo Gladys Marín fue capaz de mantener un movimiento unificado, controlado por el PC, pero después del fracaso del atentado a Pinochet en 1986 se dividieron en dos. Este proceso fue ayudado por el acceso directo de los líderes del Frente a los líderes, recursos, asistencia material y financiera de Cuba.

9) Las armas descubiertas en Carrizal Bajo en agosto de 1986 fueron el resultado de un esfuerzo mayor dirigido y supervisado por Cuba, que incluyó el envío clandestino de 80 toneladas de armamento, las cuales sólo fueron descubiertas por la inteligencia chilena a raíz de las indiscreciones de algunos chilenos involucrados. El descubrimiento de estos envíos

llevó al fin del diálogo entre los comunistas y los futuros líderes de

la Concertación y a la exclusión del PC de un rol significativo en la transición.

10) La decisión de enviar armas a Chile y atentar contra Pinochet fueron esfuerzos para tomar la iniciativa en reacción a la formación de la Alianza Democrática, la cual buscaba una solución institucional. El esfuerzo de matar a Pinochet en el Cajón del Maipo falló porque los asesinos usaron lanzacohetes que no sabían utilizar e iniciaron la operación con armas de bajo calibre que alertaron a la caravana de Pinochet, cuya rápida retirada no estaba prevista por los asesinos.

11) El secuestro de Cristián Edwards y el asesinato de Jaime Guzmán en 1991 fueron llevados a cabo por el FPMR sin la participación cubana, ya que la condición que se le impuso para establecer relaciones diplomáticas con Chile fue terminar con su apoyo al FPMR. El gobierno de Aylwin fue capaz de combatir el Frente con más éxito, porque algunos de sus miembros usaron su conocimiento acerca del FPMR, obtenido por haber trabajado con éste en el pasado.

12) Jorge Masetti, uno de los tantos ex colaboradores de Castro, que hoy es un opositor al régimen, argumentó en la serie que el apoyo castrista a los revolucionarios en el continente era una táctica para mejorar su capacidad de

Los anticomunistas acérrimos que vieron a Fidel detrás de todo movimiento revolucionario en América Latina, resultaron estar en lo correcto.

Guatemala hasta Argentina, que dejó al descubierto que casi todos ellos habían recibido entrenamiento en tácticas de guerrilla en Cuba, Alemania del Este y Europa del Este.

La serie modifica o altera en diversas formas nuestra visión de la historia chilena de las últimas tres décadas:

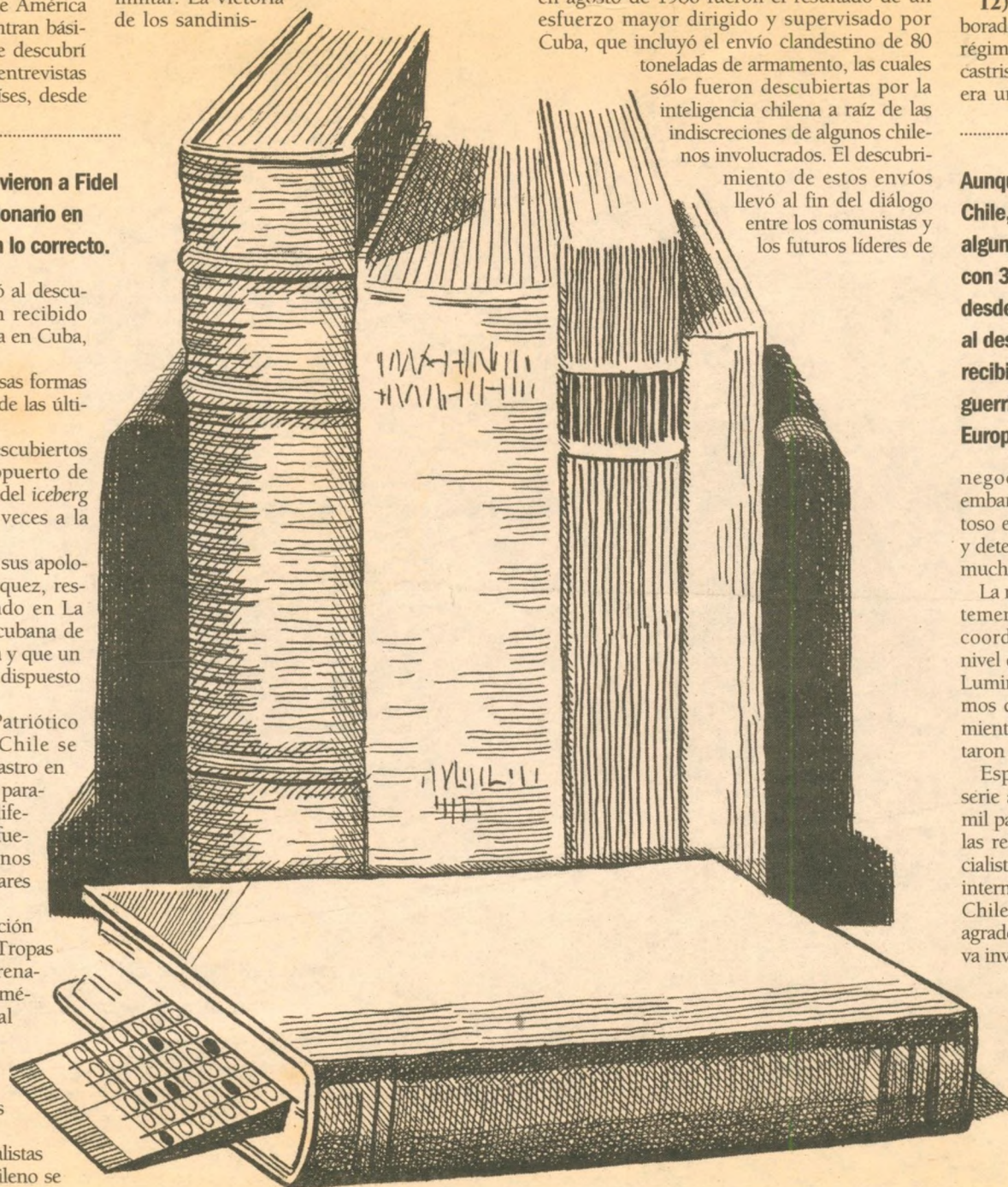
1) Los embarques de armas descubiertos en los "bultos cubanos" en el aeropuerto de Santiago en 1973 sólo eran la punta del iceberg de una transferencia de armas dos veces a la semana de Castro a Allende.

2) La insistencia de Castro y de sus apologetas, incluido Gabriel García Márquez, respecto a que Allende murió luchando en La Moneda se explica por la creencia cubana de que el suicidio es un acto de cobardía y que un verdadero revolucionario debe estar dispuesto a morir combatiendo.

3) El surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1983 en Chile se remonta a la decisión tomada por Castro en 1974 de dar entrenamiento militar y paramilitar a los exiliados chilenos. A diferencia de otros revolucionarios que fueron entrenados en Cuba, los chilenos fueron reclutados en academias militares regulares.

4) El apoyo de Cuba a la revolución latinoamericana fue coordinado por Tropas Especiales, que supervisaba el entrenamiento militar, y el Departamento América, dependiente del comité central del Partido Comunista, con Manuel "Barbarroja" Piñero a la cabeza. Ambos grupos solían tener conflictos en donde Castro hacía las veces de árbitro.

5) La deserción de los líderes socialistas y la división del Partido Socialista chileno se



Aunque esta serie se centra básicamente en Chile, confirma lo que descubrí hace algunos años, cuando sostuve entrevistas con 35 ex guerrilleros en nueve países, desde Guatemala hasta Argentina, que dejó al descubierto que casi todos ellos habían recibido entrenamiento en tácticas de guerrilla en Cuba, Alemania del Este y Europa del Este.

negociación frente a Estados Unidos. Sin embargo, es más probable que el masivo y costoso esfuerzo cubano respondía al mesianismo y determinación de Castro por crear uno, dos o muchos Vietnam en América Latina.

La revolución cubana resultó ser sorprendentemente efectiva para identificar, entrenar y coordinar un movimiento revolucionario a nivel continental. Con la excepción de Sendero Luminoso en Perú, los anticomunistas acérrimos que vieron a Fidel detrás de todo movimiento revolucionario en América Latina resultaron estar en lo correcto.

Específicamente en el caso de Chile, esta serie aporta un complemento valioso a las 26 mil páginas de material desclasificado acerca de las relaciones chileno-estadounidenses. Especialistas, estudiantes y profesores de relaciones internacionales y el público interesado, tanto en Chile como en el extranjero, debieran estar agradecidos por esta esclarecedora e informativa investigación.

**Paul E. Sigmund es catedrático en Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton. Ha sido un asiduo visitante de Chile y ha escrito *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile* (Pittsburgh, 1977), *The United States and Democracy in Chile* (Wisconsin, 1993) y más de cientos de artículos sobre la política chilena y las relaciones chileno-estadounidenses.*

REPORTAJES

la TERCERA

SERIE ESPECIAL



AN N. 138